

quiere un criterio particular en cada situación: si es necesario poseer el documento o es suficiente saber en dónde se le puede conseguir; si se debe procurar guardar el original, copias o micropelículas, etcétera.

Prosigue el *registro* de todos los documentos que posee el centro y la determinación de sus "objetos documentales"; esto proporciona los datos para formar el *catálogo*, indispensable en el manejo de los documentos. El *catálogo* proporciona el material con que se realiza la *clasificación* de los documentos según su naturaleza (micropelículas, libros, etcétera).

Luego los autores ofrecen con poco detalle la manera en que se analizan los documentos, que es la etapa más difícil de toda la operación de un centro de documentación. Primeramente, se necesita examinar los aspectos esenciales del documento. Por ejemplo, para un libro existe un buen número de métodos: el empleo de microfichas, micropelículas, cintas magnéticas, etcétera, y que será necesario utilizar. Una vez decidida la forma de proceder, se escoge la *técnica del análisis*, para la cual se necesita una *rejilla*, o sea alguna enumeración lógica que ofrezca la jerarquización de los elementos pertinentes. La rejilla contiene las *categorías*.

Aunque se proporcionan las principales etapas a seguir para el trabajo de un centro de documentación general, los autores no nos abren mucho los ojos. ¿Qué es el universo de un centro de documentación? Claro, como afirman ellos, lo tiene que definir el que quiera establecer un centro; sólo él conoce el material que le interesa. Sin embargo, para ayudarnos a encontrar lo que interesa en las ciencias sociales, los autores ofrecen una bibliografía mínima que contiene 92 fichas de las fuentes principales y secundarias sobre Asia, África y América Latina. Luego presentan ejemplos de cómo se verá una ficha ya clasificada y consejos para mejorar esta clasificación.

El trabajo en sí no aporta gran cosa. Por ejemplo, algunos problemas inmediatos serían el entrenamiento del personal que se encargaría del análisis de los documentos, utilizando métodos más económicos para la conservación de los datos, es decir, aunque el empleo de microfichas, micropelículas y cintas magnéticas implica un alto nivel tecnológico y un aparato costoso para los países subdesarrollados. Aún podemos afirmar que en donde existen ya computadoras

que facilitarían ese trabajo documental no existe el personal competente en ese campo para aprovecharlas; aun en México. Así, es difícil hablar de análisis de documentos cuando en las propias bibliotecas el trabajo abrumador de clasificar y catalogar los libros (ni hablar de revistas) apenas se mantiene al corriente. En algunas ocasiones el problema es la falta del aparato tecnológico; en otras, donde sí existen las computadoras, la de personal entrenado en este campo. La preparación de gente, por lo menos en este país, se dedica muy poco al trabajo bibliográfico, sin orientarse todavía hacia trabajos documentales de análisis.

Quizás sea precoz revisar los problemas de un centro de documentación. Más que del centro mismo, son problemas no académicos y puramente administrativos. La verdadera falla está en la falta de formación y de preparación básica de investigadores y estudiantes.

Charles Wm. Johnson

Instituto de Investigaciones Sociales

Joseph B. Gittler, "Social Ontology and the Substance of the Social Sciences", *Newsletter*, Ferkauf Graduate School of Humanities and Social Sciences of Yeshiva University, Spring, 1969, vol. VII, núm. 1.

De acuerdo con Gittler, es de importancia fundamental el que, al definir sus conceptos y construir sus marcos, los científicos sociales consideren cuál es la naturaleza específica de la realidad social (ontología social). En caso contrario, los estudios sociológicos se reducirán a ser, únicamente, "investigaciones empíricas espurias".

La condición misma —indispensable— para la realización de investigaciones empíricas válidas y fructíferas se encuentra en una ontología social constituida por el conjunto de los supuestos básicos sobre la realidad social.

Gittler piensa que los estudios de ontología social no tienen por qué producir el temor de que su cultivo hará caer en una metafísica vacua. En efecto, para él, hay una diferencia fundamental entre: establecer proposiciones acerca del ser, en forma absoluta, ilimitada, y hacer ciertos supuestos acerca de una realidad finita, específica, como lo es la realidad social: el "ser" social.

Pero eso que es posible es, también, de-

seable. Es de desear que se establezca una distinción entre lo social y lo biológico y aun lo físico, porque la incapacidad para establecer una diferencia clara entre ellos condujo a "un reduccionismo espurio", a los determinismos biológicos y físicos del siglo XIX.

Conforme a sus propias conceptualizaciones:

Lo social implica algo más que lo biológico y lo ético: es un *ethos* que consiste en valores, bienes y sentimientos compartidos; es lo que forma el universo común de discurso dentro del cual se delimitan los conceptos sociales.

Una vez que ha sido definido lo social, a Gittler le parece que hay que buscar —en seguida— la delimitación de los que podríamos llamar sus "reinos" mediante su caracterización por género próximo y diferencia específica. Entre éstos se cuentan —por ejemplo— "organización social", "cambio social", "desorganización social", agrupados bajo "sociología". La "sociología" se agrupa, a su vez, junto con "politicología", "economía", "antropología social", bajo el rubro común de "ciencia social". Esta, con ciertas ciencias naturales, constituye el dominio más amplio del "estudio científico del hombre".

Esa misma necesidad de clasificación se observa en relación con las unidades más delimitadas que maneja el sociólogo pues, como Gittler ejemplifica, "a la comunidad hay que considerarla como una especie de agrupamiento, entidad o configuración social".

El supuesto básico principal de Gittler, acerca de la realidad social, se incorpora en su definición de la misma. De acuerdo con ésta:

La realidad social es una relación triangular entre el individuo que simboliza la sociedad y la cultura: individuos con sentimientos cubiertos y naturalezas abiertas, que actúan y sienten juntos con base en valores y empresas compartidas.

Creemos que el autor tiene razón cuando critica los empeños de los operacionalistas que tratan de eliminar toda ontología de los estudios sociales y que lo único que hacen —sin quererlo y quizás sin percatarse de ello— es sustituir una ontología manifiesta por una encubierta, la cual, en cuanto encubierta, es peligrosa ya que impide, en vez de propiciar, la crítica gracias a la cual el esfuerzo científico se mantiene en marcha y no se estanca.

Es alentador ver que un decano como Gittler plantee estos problemas básicos. Es de lamentar, tan sólo, que ocupaciones administrativas que adivinamos le impidan ampliar sus reflexiones y profundizarlas para provecho de toda la comunidad académica.

Oscar Uribe Villegas

D. H. Wrongo, *La población*, Buenos Aires, Paidós, 1971, 135 pp.

Esta obra originalmente publicada en inglés puede considerarse como una mera introducción al estudio de la demografía.

En el primer capítulo se define el campo de análisis particular de esta ciencia y su relación con otras disciplinas sociales, acentuándose la necesidad de que el demógrafo opere con marcos interpretativos más amplios, como el económico y el sociológico, para lograr una mejor comprensión de los cambios en la dinámica y composición poblacionales. También se indica que las fuentes básicas de datos son los censos y las estadísticas vitales y se señalan algunas dificultades que surgen a partir de ellas para la medición de los fenómenos.

A continuación, el autor analiza la forma como se ha producido el crecimiento poblacional y su distribución a nivel mundial por continentes.

A partir de los componentes básicos del crecimiento de la población, la fecundidad y la mortalidad, se presentan tres tipos fundamentales de incremento poblacional que, además de permitir clasificar a las sociedades actuales, brindan la posibilidad de observar las diversas etapas por las que ha pasado dicho crecimiento en los países occidentales: 1) poblaciones con alta natalidad y mortalidad; 2) poblaciones en crecimiento de transición en donde se observa una rápida declinación de la mortalidad y una natalidad alta y relativamente estable, y 3) población con reducción de la mortalidad y la natalidad.

El supuesto teórico que subyace a estos tres modelos es que cada uno de ellos está asociado a diferentes etapas del desarrollo socioeconómico. Así por ejemplo, el primero de ellos sería típico de una sociedad básicamente agraria, mientras que el último corresponde a sociedades predominantemente industriales y urbanas. Así pues, se relaciona el desarrollo económico a los cambios en el